II Festival Flamenco de Madrid



28 y 29 de Enero,
4 y 5 de Febrero de 1994.
Teatro ALCALA-PALACE,
c/ Alcalá, 90.

HITA.

RECOMENDADO POR CADENA DIAL

FUNDACION CAJA DE MADRID

II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID

Teatro ALCALA-PALACE **Enero/Febrero 1994**

P R O G R A M A

ACTIVIDADES PARALELAS
(Círculo de Bellas Artes.
C/ Marqués de Casa Riera. 2)



LUNES 24 de Enero. 20:00 horas:

Tertulia Flamenca: "El Flamenco y Madrid".

Modera: **Balbino Gutiérrez**. Participan: **José Mª Velázquez, Fernando Quiñones, José Blas Vega, Eugenio Cobo, Miguel Espín, Francisco Gutiérrez Carbajo, Joaquín Albaicín y Juan Verdú.**

MARTES 25 de Enero. 20:00 horas:

Tertulia Flamenca: "Los Concursos en la Conservación y Desarrollo del Arte Flamenco".

Modera: **Angel Alvarez Caballero**. Participan: **Félix Grande, José Luis Ortiz Nuevo, Agustín Gómez, Manuel Ríos Ruiz, Miguel Angel Akal, José Mercé y José A. López Alemán.**

CONCIERTOS (Teatro Alcalá Palace. C/ Alcalá, 90).

VIERNES 28 de Enero. 22:30 horas.

Homenaje al Cante de las Minas

Guitarra en Concierto: **ENRIQUE DE MELCHOR**

Cante: **ALFONSO SALMERON / MANUEL PALACIN - MIGUEL POVEDA / PEDRO SIERRA - CARMEN LINARES / PACO y M. A. CORTES - FOSFORITO / ENRIQUE DE MELCHOR**

Baile: **EDUARDO SERRANO "EL GÜITO".** *Presenta: Félix Grande*

SABADO 29 de Enero. 22:30 horas.

MANUELA CARRASCO "La Diosa"

Cante: **LA SUSI - DIEGO CAMACHO - "EL BOQUERON" - JUAN VILLAR - MORENITO DE ILLORA - ENRIQUE EL EXTREMEÑO**

Guitarra: **JOAQUIN AMADOR - FELIX AMADOR - EUGENIO y MIGUEL**

Baile: **MANUELA CARRASCO - ANGELITA VARGAS - EL TOROMBO EL ELECTRICO - EL BOBOTE - JAVIER VENEGAS - CHARO CRUZ PEPI CARRASCO - ADELA SILVA - ANA HEREDIA.** *Guión y Presentación: J.L. Ortiz Nuevo*

VIERNES 4 de Febrero. 22:30 horas.

Los Nuevos Rumbos del Flamenco

ENRIQUE MORENTE - PEPE Y JUAN HABICHUELA. *Presenta: Balbino Gutiérrez*

SABADO 5 de Febrero. 22:30 horas.

I Galardón Flamenco "CALLE DE ALCALA"
(A Manuel Soto "Sordera de Jerez").

Cante: **JOSE SOTO "SORDERITA" - VICENTE SOTO - ENRIQUE SOTO - JOSE MERCE - MANUEL SOTO "SORDERA DE JEREZ"**

Guitarra: **MORAITO CHICO - TOMATITO.** *Presenta: José María Velázquez*

NOTAS Y GLOSAS

PARA UN GRAN ACONTECIMIENTO ARTISTICO

Con motivo de la celebración del II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID y cuando a esta altura de su historia, el flamenco se considera la música autóctona más rica y singular de occidente, se impone reconocer que, si aceptamos las últimas teorías de algunos musicólogos interesados en dilucidar los orígenes y la evolución del arte flamenco, desde el año 1600 aproximadamente, o sea, desde hace cerca de cuatro siglos, ya se estaba definiendo la lírica popular que hoy llamamos copla, y coexistían conjuntamente con ella los melos determinantes de la música que hoy consideramos jonda, como destilación de los romanceros castellano, morisco y gitano, que se supone constituían lo que podríamos denominar el *preflamenco* a partir del siglo XV. Y también se comenta en los últimos tiempos por parte de algunos investigadores que, tras la expulsión de los moriscos, la configuración del flamenco fue forjándose sobre la base de los estratos musicales tradicionales, con todo el legado arábigo y judío y la aportación de las interpretaciones gitanas del folklore andaluz, apareciendo poéticamente la cuarteta romanceada y, con ella, la gestación del flamenco histórico moderno, con la afloración de los ritmos genéricos que conforman su acervo básico, sus estilos definidos.

Hipótesis que cada día parecen más fundadas y que intentan demostrar que el flamenco es una música que deviene desde muy lejos, desde mucho más allá del siglo XVIII, como hasta ahora se venía considerando. Y, además, con la particularidad de que, desde entonces, es una música que se despega de las características folklóricas. Una música, en definitiva, que ya en sus más genuinas manifestaciones era interpretada por personas determinadas, poseedoras de unas cualidades específicas, las mismas facultades que actualmente caracterizan a un profesional del flamenco, ya sea cantaor, bailaor o guitarrista.

Y el hecho de que el flamenco se estime como el crisol musical de cuantas resonancias y escuelas musicales se dieron en nuestra tierra, justifica aún más que nunca la gran manifestación que de sus distintas formas y vertientes constituye el II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID, con un programa que puede ser tenido entre los más importantes de los que últimamente se han celebrado no sólamente en Madrid, sino en la totalidad de la geografía española.

LA TRADICION FLAMENCA MADRILEÑA

Y es lógico que Madrid se levante con una programación de música flamenca de extraordinaria calidad en todos los órdenes, porque al igual que en relación con todas las artes, Madrid ha sido siempre ámbito catalizador y atestiguador de los valores estéticos, refrendándolos en su valía, si ello era correspondiente y justo, y con este visto bueno tradicional del público madrileño -un público, por demás, compenetrado con todo lo andaluz- fue siempre carta de garantía para el arte en cuestión y para sus intérpretes. Además, la tradición flamenca de Madrid es poco menos que inmemorial, hasta el punto de que los artistas profesionales encontraron aquí uno de los primeros ambientes para vivir de su arte. Una prueba de ese ambiente propicio para la profesionalidad flamenca, la encontramos en la crónica más antigua que se conoce de su manifestación, publicada precisamente en Madrid, en 1853, firmada por Eduardo Velaz de Medrano, para dar cuenta de las actuaciones en los Salones Vennsano, de los cantaores Farfán, Santamaría, Juan de Dios y Luis Alonso.

Desde entonces sabemos documentalmente que Madrid ha sido capital flamenca y que en sus numerosos cafés cantantes de finales del XIX y principios del XX, actuaron las máximas figuras del género, y en sus célebres colmaos, entre los que descollaron Los Gabrieles y Villa Rosa, tuvieron lugar reuniones flamencas que han pasado a los anales. Madrid, pues, en la época gloriosa del arte andaluz por excelencia, fue auténticamente paradigma de su importancia. Después, en los años 20 y 30, abrió sus teatros a los concursos de cante y a las típicas comedias andaluzas, en un ejemplo singular de apoyo al flamenco según las tendencias que se fueron revelando en cada momento. Más tarde, en la posguerra, Madrid, con las funciones del Circo Price dedicadas a galas flamencas y la puesta en escena en teatros como el Calderón de espectáculos encabezados por primeras figuras del cante, el baile y la guitarra, se convertía en baluarte de la corriente flamenca del momento. Y al llegar a los años 50, Madrid se nos presentaba al frente del movimiento flamenco de la época, con la apertura de tablaos tan significativos como Zambra, en los que los artífices del arte andaluz ofrecían el esplendor de una década clave y preliminar a la etapa de revalorización, a lo largo de la cual también la capital española ha sido consecuente y ha desarrollado una labor primordial, promoviendo la presencia del flamenco en la universidad y organizando actos de difusión y exaltación en centros culturales y académicos.

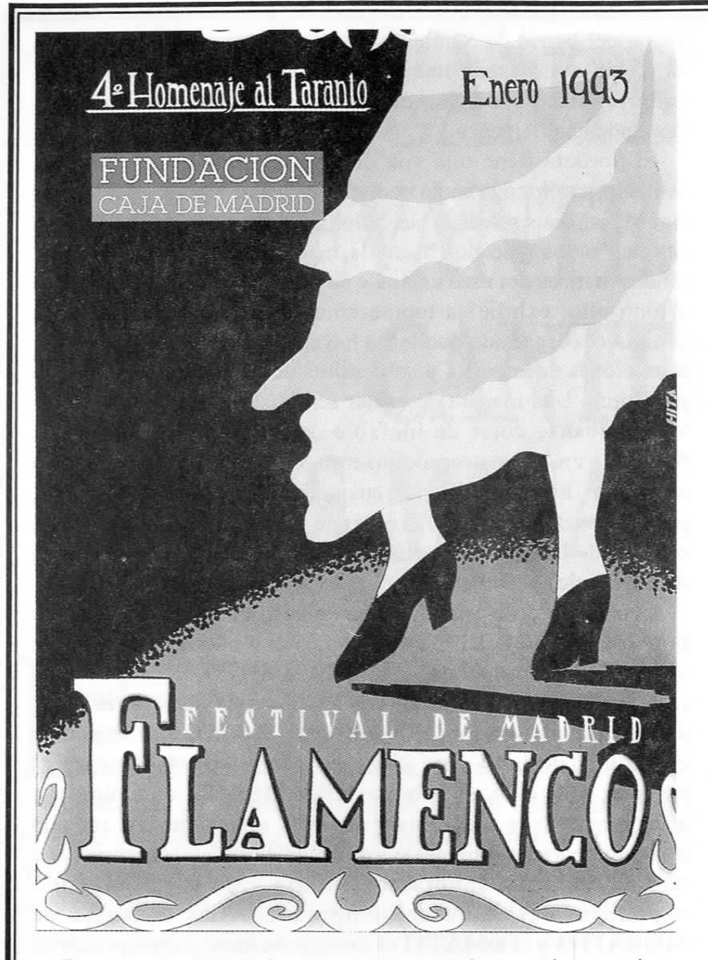
Así, a grandes rasgos, queda patente la vieja proyección flamenca de Madrid, donde ahora tienen lugar, junto a la continua expresión del flamenco más ortodoxo, en salas especializadas y en peñas flamencas, las representaciones puntuales de los experimentalismos del flamenco-fusión, como es lógico que suceda en una ciudad abierta a todas las posibilidades del arte.

HOMENAJE AL CANTE DE LAS MINAS

28 de Enero, a las 22:30 horas.

Lo hemos escrito en más de una ocasión: toda buena taranta es una lastimera entonación. Al adquirir el cante una contextura musical más patética, primero en la cuenca minera de Almería, después en La Unión (Murcia) y seguidamente en las poblaciones jienenses de Linares y La Carolina, la taranta surgió del aire rítmico del fandango hasta configurar un mundo y unas formas cantaoras con entidad propia. Sí, el cante de las minas siempre manifiesta cierto sentido doloroso, y en su musicalidad culmina un arte flamenco recio y donoso a la vez, apoyado en letras referidas principalmente al trabajo minero y sus circunstancias vitales y sociales. Este estilo, que se distingue por su brío dramático, caracteriza con su acento grave la comarca cantaora más oriental. Y el primer espectáculo del II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID -todos tendrán por escenario el Teatro Alcalá Palace-, está dedicado al cante de las minas. Y el elenco escogido para ello, no puede ser más idóneo:

En primer lugar contará con la presencia de **ENRIQUE DE MELCHOR**, artista flamenco de casta y de raza, que puede considerarse uno de los guitarristas más peculiares del instante. Hijo del recordado Melchor de Marchena -el del pulgar tan sonoramente jondo- está considerado el acompañante ideal del cante y ha merecido el Castillete de Oro de los Toques de Levante y el más importante en su especialidad: el Premio Nacional de Guitarra de la Cátedra de Flamencología. Famoso universalmente, su música original está recogida en varias grabaciones, y en nuestra opinión, es una indiscutible primera figura dentro del panorama guitarrístico-flamenco actual, porque las piezas melchorianas tienen la virtud de la justeza, son obras bien medidas en su duración, para que el tema o el *leimotiv* no se diluya, ni tampoco resulte reiterativo, sino que se quede en quien lo percibe como una impresión sencillamente inolvidable. Su nombre, en un cartel, es por sí sólo un aval para toda función flamenca.



Cartel del
I FESTIVAL
FLAMENCO
DE MADRID· 1993



En cuanto al plantel de cantaores, no puede ser más acertado en relación con la égida del espectáculo, el cante de las Minas, empezando por **ALFONSO SALMERON**, voz sobresaliente en los giros de su Almería natal, que cantará con la guitarra joven y acompasadísima del jerezano **MANUEL PALACIN**, todo su repertorio de estilos comarcales y de cantes libres. Y después de sus recientes actuaciones en Madrid, con motivo de recitales individuales, debuta en un festival madrileño la última revelación del cante: **MIGUEL POVEDA**, ganador de los principales premios del Festival del Cante de las Minas, forjado artífice en su Cataluña natalicia, que ha sorprendido a propios y extraños con su largura interpretativa y sus cualidades flamencas indiscutibles, apareciendo como una firme realidad artística en el horizonte del género. Le acompañará **PEDRO SIERRA**, con su toque brillante y tan rico de matices flamenquísimos.

La segunda parte de este espectáculo en pleitesía al Cante de las Minas, estará cifrada por la entidad que supone la más cierta maestría flamenca, con la presencia de Carmen Linares y Fosforito, dos voces estremecidas y estremecedoras, que, aunque distanciadas generacionalmente, responden a una misma concepción legítima del cante. En las temporadas pasadas, ha quedado clara la triunfal trayectoria de **CARMEN LINARES**, uniendo a sus galardones –entre ellos, el Primer Premio de Cantes Andaluces en el Festival del Cante de las Minas, allá por 1978, y una reciente distinción en Francia- el prestigio de su crecimiento artístico, consumándose como una maestra de los cantes levantinos, y revelándose como dominadora cabal de todo el acervo flamenco, desde las tonás y las siguiriyas, a las variadas cantiñas. Representa el mejor ejemplo de vocación y profesionalidad de los últimos tiempos. Y con voz condolida, donosa y álgida a la par, ha puesto de manifiesto que posee una personalidad flamenca verdaderamente singular. El cante de mujer ha encontrado en ella de nuevo su esencialidad sentimental y anímica. Junto a las espléndidas guitarras de los granadinos Paco y Miguel A. Cortés, la cantaora de Linares llega al festival madrileño en el cénit de su arte.

Y **FOSFORITO**. Que es la maestría estilísitica. Porque, tal como en cierta ocasión dijimos, cuando se estudie con detenimiento la llamada etapa de revalorización del arte flamenco, habrá que escribir en primer lugar su nombre, pues desde 1956, año de su triunfo en el I Concurso Nacional de Cante celebrado en Córdoba, el artista pontonés proporcionó al flamenco en sí, al cante verídico, una prestancia que había perdido hacía tiempo en los escenarios y en las emisoras de radio. Fosforito, repitámoslo una vez más, ha allanado el camino a cuantos después de él comenzaron a despuntar haciendo cante por derecho, removiendo viejos estilos y ganándose el aplauso de los aficionados. Desde entonces, Fosforito es, además de primera figura, una garantía en cualquier programación, el maestro indiscutible que baraja en su voz un acervo estilístico sorprendente, del que también muestra su evolución, y el artista entregado a su cante en cuerpo y alma. Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología y Premio Compás del Cante, entre otras distinciones, su gran repertorio le configura cantaor generalísimo -como denominó Demófilo a El Fillo- , y abarca con él desde su difícil versión del taranto, a los más peculiares estilos de su tierra cordobesa. Con el acompañamiento a la guitarra de Enrique de Melchor, el maestro Fosforito dará nuevamente en Madrid razón de su conocimiento y sinceridad frente a la estética flamenca.

LA DIOSA

29 de Enero, a las 22:30 horas.

El segundo programa del II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID, tendrá por apogeo al baile, pero enaltecido por un entorno ideal, gracias a la colaboración de un elenco de cantaores y guitarristas especializados en esta vertiente flamenca del cuadro y la coreografía.

Se vuelve al esplendor del conjunto, para potenciar el espectáculo con variedad de estampas y estilos, tras una época de austeridad en la puesta en escena del baile flamenco, y se hace sobre la base de una línea argumental, simbólicamente concebida, como el título de "La Diosa" indica o promete.

Desde estas premisas, **MANUELA CARRASCO** apuesta por una nueva dimensión en su magnífica carrera artísitica. Gitana de Sevilla, es figura de su arte desde que solamente contaba diez años de edad. Los tablaos de su ciudad natal y de Madrid, así como los coliseos del mundo entero, han sido escenarios de una itinerancia en triunfo continuo. Premiada en el concurso cordobés de 1974 y galardonada con el Premio Nacional de Baile de la Cátedra de Flamencología el mismo año, Manuela Carrasco es actualmente el prototipo de gitana siguiriyera que imaginara García Lorca *(Entre mariposas negras/va una muchacha morena/junto a una blanca serpiente/de niebla)*, tanto por su empaque y su garbo, como por el duende que se vislumbra en el mismísimo instante en que principia su personal interpretación de los estilos jondos. Mujer de racial belleza, desde el braceo al zapateado configura con todo su cuerpo espléndido un baile fulgurante, tan macizo como airoso, expresivo en su hermosura y donaire.

Para desarrollar ambiental y artísticamente su creativo programa "La Diosa", Manuela Carrasco cuenta con plantel bailaor amplio y muy cualificado, compuesto por **Angelita Vargas**, enjundiosa y original bailaora; los bailaores festeros **El Torombo, El Eléctrico, El Bobote, Javier Venegas**, y las juncales **Charo Cruz, Pepi Carrasco, Adela Silva** y **Ana Heredia**. Al cante, intérpretes con categoría de protagonistas, para decir la copla atrás y alante: **La Susi, El Boquerón, Juanito Villar**, y **Silverio Heredia**, cuatro voces distintas y sugestivas donde las haya. Con las guitarras, cuatro especialistas reconocidos: **Joaquín Amador**, llevando la pauta, y siguiéndolo, **Mariano Silva, Félix Amador** y **Eugenio**. Estamos anunciando, indudablemente, una apoteósis.

LOS NUEVOS RUMBOS DEL FLAMENCO

4 de Febrero, a las 22:30 horas.

Hemos venido glosando la figura del granadino **ENRIQUE MORENTE** desde que intervino, en 1965, en los Cursos Internacionales de Arte Flamenco de Jerez. Y lo presentamos, junto a Manolo Sanlúcar, en 1970, en el Ateneo de Madrid, con él llevamos el cante flamenco a su docta casa, constituyendo su recital un acto que tuvo una enorme repercusión. Dos años después le otorgamos el Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología, en reconocimiento a su dominio de los estilos en la línea más tradicional, como ha dejado demostrado en su discografía, especialmente en su homenaje a Chacón. Pero el mejor lema que puede aplicarse a la personalidad flamenca de Enrique Morente es: *creer y crear*. Así lo escribimos hace tiempo. Creer, porque tiene conciencia de la importancia y valía de toda una herencia jonda, legada por los maestros de antaño; y crear, porque sobre la certeza de ese conocimiento, se empeña en levantar sus propios giros estilísticos. Es el ejemplo del individualismo flamenco más acusado. Y su primordial cualidad artística estriba en la bella musicalidad de su voz, a la que une su fuerza interpretativa, su desmedida afición y los semitonos que emplea al cantar, aspectos flamencos que le hacen un intérprete distinto y originalísimo, y por ende, el artista ideal que aporta una nueva dimensión al cante, un arte que con él abre una nueva era de sones y melodías, desde la siguiriya al fandango, pasando por los estilos de ida y vuelta, a los que imprime, como a los tangos, los tientos y las bulerías, giros y tonalidades absolutamente inéditos en el flamenco y, por lo tanto, enriquecedores del arte andaluz. En su concierto "Los nuevos Rumbos del Flamenco", con la colaboración de las magistrales guitarras de **JUAN** y **PEPE HABICHUELA**, granadinos también, Enrique Morente oficiará la personal liturgia flamenca de su creativa escuela cantaora.

I GALARDON FLAMENCO "CALLE DE ALCALA"

5 de Febrero, a las 22:30 horas.

El mayor acierto de la organización del II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID, estriba en la institución de una distinción relevante para premiar a intérpretes importantes que han desarrollado en Madrid la parte más significativa de su trayectoria flamenca, contribuyendo a la difusión en la capital española de un arte único que causa la admiración universal. Y en el cuarto y último concierto del festival, será por vez primera otorgado el Premio Calle de Alcalá -en alusión a la copla por caracoles que popularizara Don Antonio Chacón, hasta el punto de ser auténticamente emblemática del flamenquismo matritense-, con merecimiento total, a Manuel Soto Monje **EL SORDERA**, jerezano y descendiente del mítico Paco La Luz -cantaor del siglo XIX, considerado el patriarca de la escuela gitana del barrio de Santiago, que ha dejado en Madrid, donde ha residido y cantado muchos años, una estela de profesional completísimo y de hombre de bien, además de toda una descendencia flamenca.

El Sordera tiene una voz de peculiar *sonío* quejumbroso, astillado, crujío, de rancio eco, que le presta personalidad a sus siguiriyas, a sus soleás, a sus bulerías, a sus templados tangos, a sus fandangos peleados, hasta la medida de haber creado muy jondos matices por esos estilos y en cantiñas y en romeras. Junto a todo ello, exhibe su temperamento artístico, impulsivo e instintivo, desgarrado donde los haya, siguiendo el compás entre sensaciones de angustia y sobresaltos de un interno sentimiento jondísimo. Una manera de cantar sentidísima y clamante, que a veces alcanza cotas de inefable definición. El cante de El Sordera, en su estremecimiento vital, parece en algunos momentos imposible de que cuaje, que pueda ser redondeado, pero sorprendentemente, consigue su remate puntual por el milagro de la capacidad artística, de un don natural que escapa de toda lógica y técnica.

Con El Sordera estarán en las tablas del Alcalá Palace, sus hijos artistas: **SORDERITA** -compositor e intérprete famoso de versiones de flamenco pop-, **VICENTE SOTO**, fiel seguidor de la escuela paterna y una de las figuras más destacadas de la actual nómina cantaora, y **ENRIQUE SOTO**, que se perfila como una de las voces jóvenes más positivas de cara al porvenir. Con ellos, su sobrino **JOSÉ MERCÉ**, un ídolo de la afición madrileña y el cantaor que más actuaciones ha sumado en las temporadas últimas de los festivales andaluces, empeñado en una continua superación íntima y en ser el máximo exponente del cante contemporáneo. Las sonantas de **MORAITO** y **TOMATITO** complementan y enriquecen el programa de un concierto flamenco que puede resultar histórico e inolvidable.

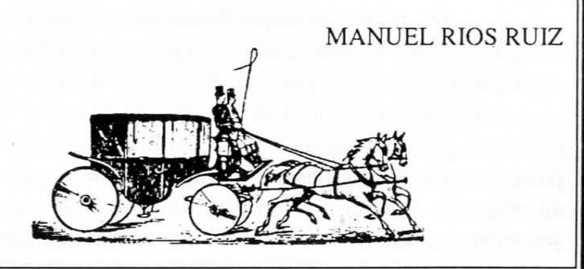
ACTIVIDADES PARALELAS

24 y 25 de Enero, a las 20:00 horas.

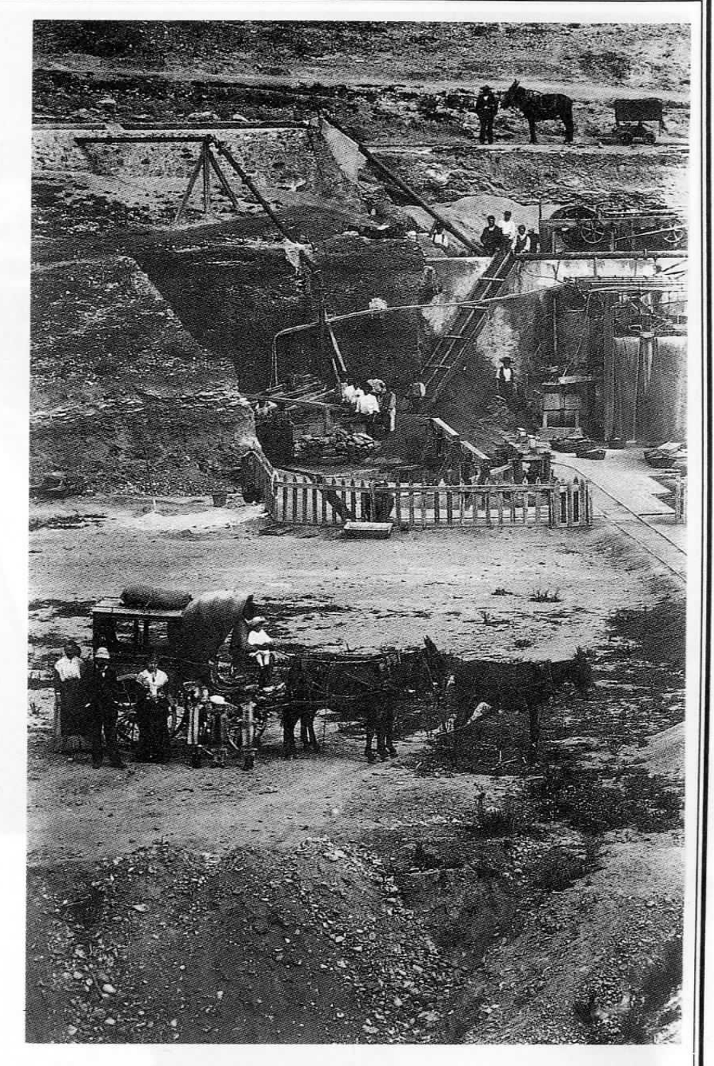
El II FESTIVAL DE MADRID, tendrá como actividades paralelas dos tertulias en las que participarán flamencólogos, críticos y artistas, en el Círculo de Bellas Artes, para debatir sobre dos temas de interés por distintos aspectos: *El Flamenco y Madrid*, que, lógicamente, es de un gran atractivo para la afición local, y *Los Concursos en la Conservación y Desarrollo del Arte Flamenco*, que conlleva una serie de connotaciones de distinta índole, y que siempre fue motivo de diferentes criterios, pero que, posiblemente ahora más que nunca, requiere ser dilucidado en lo posible, para justificar o no su vigencia de cara al futuro del arte flamenco en la cercanía del fín de siglo, y cuando se han cumplido más de setenta años del famoso Concurso de Cante Jondo de Granada.

En conclusión, el II FESTIVAL FLAMENCO DE MADRID, responde a una programación llena de alicientes, como corresponde a la historia flamenca de Madrid y a los merecimientos de una afición tan ejemplar como entendida. Esperemos que el duende esté rebosante de inspiración, porque la voluntad artística es segura.

MANUEL RIOS RUIZ



CANTE DE LEVANTE, CANTE DE LAS MINAS



Minas de la Sierra de Almería (Fondo Cultural Espín)

Es ésta una hermosa gama de cantes flamencos que, históricamente, se desarrolló en tres centros flamencos muy concretos: Almería, Cartagena/La Unión y Linares/La Carolina/Almadén. Cronológicamente, el origen se sitúa en el solar almeriense. Fue en 1838 cuando se produjo el descubrimiento del célebre filón Jaroso, en la Sierra Almagrera, que provocó en la zona una auténtica fiebre de la plata. En ese contexto comenzarían a oirse los primeros ejemplos de lo que vino en llamarse cante de las minas. ¿Quiénes fueron sus pioneros? Probablemente seres anónimos, cuyos nombres no han quedado en las crónicas escritas, ni en las habladas. Hay, sin embargo, unos nombres que sí conocemos de los primeros almerienses cantaores cuya memoria ha llegado hasta nosotros teñida de leyenda: Juan Martín *El Cabogatero*, "barrenero y cantaor" según las coplas, lo que hace suponer que trabajó en la mina; Frasquito Segura *El Ciego de la Playa*, guitarrista y cantaor, que andaba por las calles, tabernas y aguaduchos ofreciendo su cante por la voluntad, y *Pedro el Morato*, figura ya capital de aquella primera época.

Sería El Morato uno de los millares de andaluces que invadieron las tierras cartageneras a partir de 1840, cuando allí comenzó a manifestarse una nueva fiebre minera mientras en Almería se iniciaba el declive. Aquella oleada migratoria hacia la sierra minera de Cartagena y la Unión fue espectacular, de tal manera que la población autóctona quedó sumergida por los recién llegados en proporción de 8 a 1. Allí, como antes había ocurrido en Almería, se propició la creación de un ambiente en el que el cante floreció naturalmente. Aguaduchos, tabernas, posadas, ventas, y, por fin, los cafés de cante, sirvieron de lugares de encuentro a mineros murcianos y mineros almerienses, junto a arrieros, tratantes, tartaneros, carreteros, gentes en las que el cante brotaba espontáneamente, y que lo llevaban y traían, lo sembraban con generosidad allí por donde pasaban.

Los cafés cantantes fueron el gran escaparate en que se desarrolló y alcanzó su mayor esplendor el cante minero-levantino. Primero en Almería, donde fueron célebres el del **Frailito, el España y el Lyon** de Oro. Después, cuando el auge de la explotación minera basculó hacia tierras de Jaén y Murcia, allí se registró una espectacular eclosión cantaora. Si los estilos de marca genuinamente almerienses son la taranta y el taranto, en Linares la taranta adquirió matices propios, y en Cartagena/La Unión aparecieron nuevas formas, como la minera, la cartagenera, la murciana... Es allí donde la gama de cantes minero-levantinos alcanza su mayor grandeza, su máximo esplendor. Las crónicas nos dicen que hubo un tiempo en que la calle Mayor unionense albergaba dieciséis cafés cantantes en funcionamiento, alguno de los cuales no cerraba sus puertas ni de día ni de noche. *Rojo el Alpargatero* dio el impulso decisivo, en su café de la calle Tetuán, al que luego siguieron otros.

Sin embargo, también a Murcia y Jaén llegó la época de las vacas flacas. Se cerraron las minas, se cerraron los cafés, y el cante estuvo a punto de desaparecer. Un hecho bastante fortuito, casi un milagro del azar, hizo que a comienzos de los años sesenta se instituyera el Festival del Cante de las Minas de La Unión, que propició la recuperación de casi todo lo que estaba a punto de perderse. Y en eso estamos hasta hoy.

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

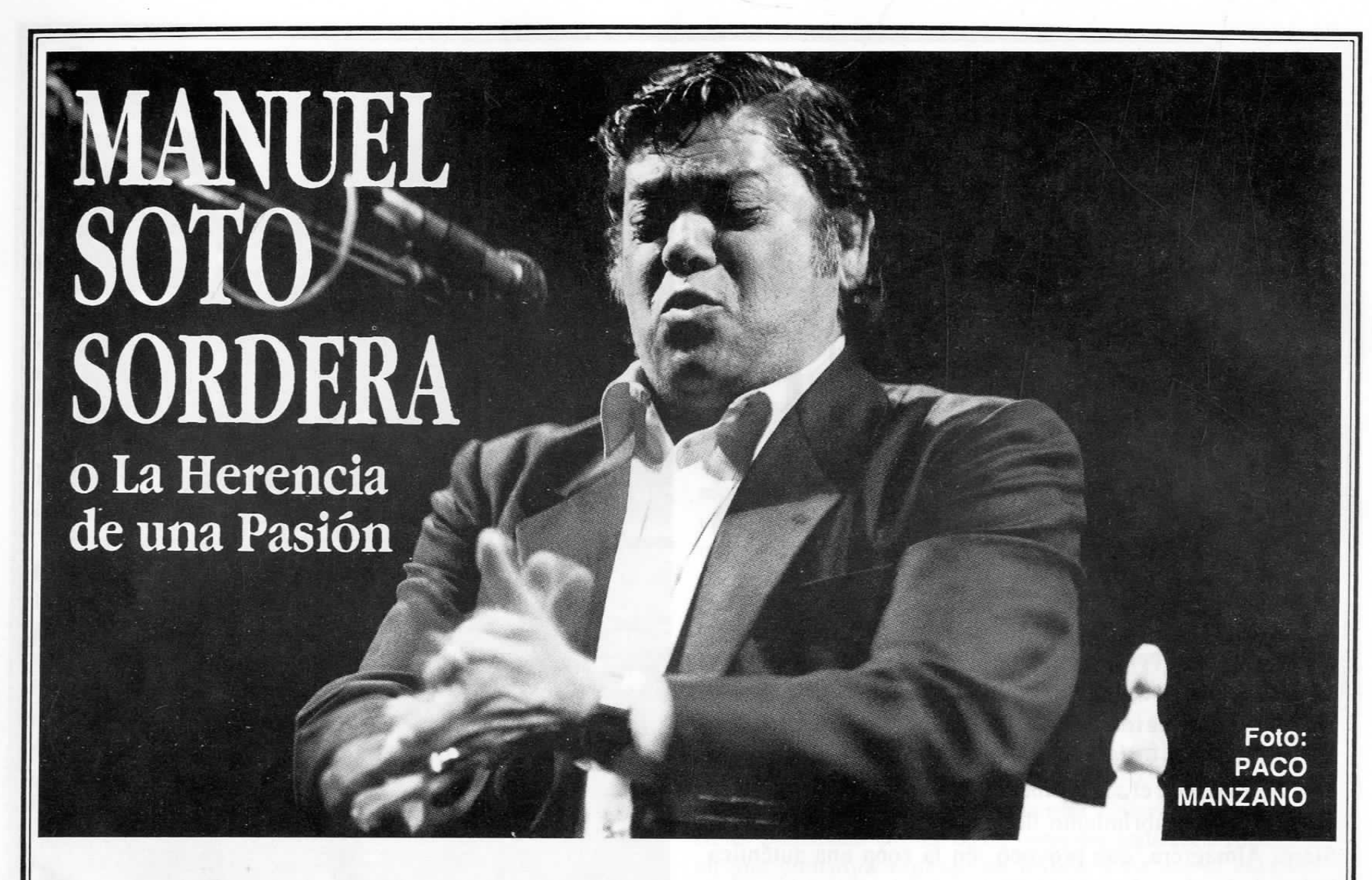


Foto: PACO MANZANO

No hay mejor elogio para un artista -en este caso, un músico- que señalar como elemento paradigmático la obra que con el tiempo nos fue dejando, y la de Manuel Soto Sordera es, por merecimientos propios, una referencia tan digna como riquísima, que ilumina la memoria histórica del cante.

Unos nacen y otros se hacen, pero Manuel Soto se hizo naciendo -y por nacer ahí ya se tiene medio camino andado- en un lugar donde el latido flamenco regaba la vida diaria con la natural calidez de una tradición asumida, pues antes de aprender a caminar, ya se bailaba; antes de balbucear las primeras palabras, ya se cantaba. En suma, un hálito vital en forma de música que bullía en las casas, en los viejos bodegones, en las sonoras plazoletas del barrio de Santiago. Esa era la escuela de los zagales gitanos de Jerez, y Manuel Soto aprendió a jugar haciendo compás por bulerías en la Calle Nueva, mientras le llegaban los ecos singulares de Tío José de Paula, Tío Juanichi, Tío Fernando Fernández, el padre de El Borrico; Tío José el del Buche...

De todas formas, Manuel traía el arte en la masa de la sangre. No en vano descendía de ilustre linaje, asentado en el solar santiagueño desde siempre, y cuyo principal mentor fue Paco la Luz, un cantaor del siglo XIX, padre de la Sordita y La Serrana, y tío del Sordo la Luz, aunque se uniese más tarde con los descendientes de El Niño Gloria y las Pompi, al casarse con la que hoy es su mujer, Gabriela Varea.

Alternando los trabajos del campo con el flamenco, hubo de someterse el aún muy joven Sordera a ese pragmatismo feroz del *lo tomas o lo dejas*, cuando casi a ciegas y sin remedio aceptaba la inmisericorde dádiva del calavera blasonado de turno que, como quien arroja su moneda a la soldadesca, lo tenía cantando hasta después del alba. Malos tiempos aquellos.

Perteneciente a ese esplendoroso grupo jerezano del que forman parte Diamante Negro, Sernita, Terremoto, Romerito o los hermanos Morao, no por un hecho fortuito, sino por imperiosa necesidad decidió Sordera emigrar a Madrid, entonces, como siempre, la capital del cante. Y aquí, entre tablaos y fiestas pagadas, entre recitales y conciertos, acompañando al baile o recorriendo medio mundo con espectáculos flamencos, va madurando, no sin contrariedades, su obra.

A pesar de los impedimentos, nunca Manuel Soto arrugó su noble compostura. Ausente de leyendas y mitos que aliviaran el trabajo diario, volvía de las trincheras al amanecer sin haber perdido su talla de artista cabal.

En Madrid grabó sus discos, pero también, noche tras noche, impartió lecciones magistrales con ese cante pleno de claridad. Su ejemplo fue que, por encima de las dificultades, sin otro recurso que su voz, atendió con esplendidez y largueza una casa llena entonces de promesas futuras -siete eran los hijos, a los que se añadió luego su sobrino José Mercé-, transmitiéndoles no sólo una manera de cantar, una actitud moral, un código ético que poseen como legado algunos patriarcas gitanos -"...he querido que mis hijos siguieran ese camino de respeto que les he enseñado", me dijo un día. Y, además, en cada momento, sin restarle un ápice de entrega, nos ofrecía su arte con emoción renovada, consciente de que estaba a punto de ser -lo es hoy- el gran maestro de los estilos de su tierra, a los que imprimió un sello personal que ha quedado como modelo para todos y patrimonio para aquellos -y son muchos- que continúan su escuela.

Ahora Manuel Soto vive en Jerez, de regreso de bastantes cosas. Alguna vez baja a Santiago y se sienta en el Boquerón de Plata. Cierra los ojos y vuelve a escuchar, en un sueño imposible, los ecos de Tío Juanichi o Tío José de Paula, el revuelo de las fiestas en la Calle de la Sangre o en Cantarería. Por eso, Manuel Soto Sordera en ningún momento ha dejado de cantar, ya que su música, íntegra, como una llama viva, es la herencia inalterable de una pasión.

José María VELAZQUEZ-GAZTELU

I GALARDON FLAMENCO "CALLE DE ALCALA"



Miembros del Jurado

Angel ALVAREZ CABALLERO
José Manuel CABALLERO BONALD
Félix GRANDE
Fernando QUIÑONES
José María VELAZQUEZ



MAURICIO JIMENEZ LARIOS

Nace en San Salvador, República de El Salvador, en 1949. Realiza sus estudios artísticos en dicha ciudad en la escuela que dirige Serafín de Cos. En 1973 se traslada a España para incrementar su formación, relacionándose estrechamente con creadores e instituciones de arte actual.

Su actividad docente en El Salvador la realiza en la escuela Nacional de Escultura y en la Universidad Nacional (1969-72) y en España, organizando la Escuela de Artes Plásticas de Santa Fé, Granada.

Ha sido director de la Sala Juan de Villanueva de Aranjuez, Madrid. En la actualidad es director del colectivo "Alfares", coordinando actividades para la recuperación de la alfarería popular española.

En vías de estudio trabaja en la construcción del monumento al Descubrimiento de América, en la Plaza de Colón de Madrid, bajo la dirección de Joaquín Vaquero Turcios.

Ha realizado diversas exposiciones tanto individuales como colectivas en Centroamérica y México, a la vez que en España y otros países de Europa.

Obras suyas, escultóricas y de pintura mural, se encuentran, entre otros lugares, en la Estación Terrena Izalco de El Salvador, Ciudad Universitaria de Madrid, Palos de la Frontera (Huelva), Santa Fe (Granada) "Monumento a Cristóbal Colón" y, en Aranjuez, "Monumento a Joaquín Rodrigo".

En la actualidad prepara bocetos para el monumento a Bernal Díaz del Castillo para Medina del Campo (Valladolid),y participa en una exposición de pintura latinoamericana en la galería Espacio de San Salvador.

MAURICIO JIMENEZ LARIOS es el autor de la escultura Galardón Flamenco "Calle de Alcalá".


HITA.


FUNDACION
CAJA DE MADRID